

ETOPEYA DE ÉL

La autocrítica era una característica que destacaba en la personalidad de él, y a menudo se utilizaba a sí mismo como blanco de sus propias sátiras. Especialmente cuando hablaba del pasado, le gustaba presentarse en términos menos favorecedores. Parecía que se jactaba de haber sido el ignorante, el buscabroncas, el bruto, el incapaz, el gordo, el feo... Tal vez era ese el niño que quería que vieran en él los demás, porque, conociendo este pasado, cualquiera que lo conociera de adulto le otorgaría un reconocimiento a su esfuerzo y haría una valoración de su persona más positiva que sin ese abismal contraste. O tal vez encontraba un placer perverso en mostrarse repudiado. O tal vez había un poco de todo.

HEDONISMO VS MORALIDAD

Sentía miedo, placer y rubor al mismo tiempo. Aquel hombre estaba muy cerca, y ella podía sentir su mirada destemplada y su respiración acelerada. Le asustaba la incertidumbre, no sabía qué quería hacer ni hasta dónde quería llegar, pero aquel desconocimiento la excitaba y se dejaba llevar. Él besaba todo su cuerpo, recorría cada rincón de su piel con ternura y deseo, la seducía con sus labios y con su mirada intemperante. A ella le sofocaba que sintiera cómo su cuerpo se estremecía, y no solo que lo sintiera él, también le sofocaba sentirlo ella. Estaba derrumbando sus principios, sus leyes absurdas del placer moral. Al amanecer, el hedonismo del cuerpo de él contrastaba con la resistencia que progresivamente iba ejerciendo el de ella.

QUIÉREME COMO PUEDES QUERERME

Quiero quedarme contigo, así, sin decir nada, mudos, expectantes, viendo el tiempo pasar. Quiero quedarme contigo, vivir en tus miedos, en mis sueños de hoy, en el futuro incierto. Quiero quedarme contigo, paciente, conociendo tus detalles, tus derrotas, el frío de tu piel en invierno. Quiero quedarme contigo sintiendo tus manos, tus pasiones, tus deseos. Quiero quedarme contigo hirviendo tu cuerpo con el mío.

Quiero contarte un secreto: te quiero. Te quiero porque renazco en tus ojos, porque te huelo y vivo, porque tus palabras te hacen grande y tus hechos inmensa. Te quiero porque consigues que quiera ser mejor y también porque a tu lado lo bueno siempre se eleva a la infinita potencia. Te quiero porque cuando me estoy perdiendo me encuentras. Te quiero porque creo que te conozco, pero sé que no. Te quiero porque no sé en qué minuto eres conmigo y en cuál eres sin mí.

Quiero quedarme contigo, así, sin decir nada, mudos,

expectantes, viendo el tiempo pasar. Quiero quedarme contigo persiguiendo tus sueños. Quédate conmigo.

Quiéreme como quieras quererme, pero quiéreme, así, en silencio, con secretos, sintiéndote libre. Quiéreme y quiere quedarte, no quieras huir. Quiéreme a través del cristal aunque me canse, quiéreme como quieras, quiéreme con matices. Quiéreme como puedas quererme, quédate como sepas quedarte, pero quiéreme y quédate conmigo.